**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
BOLSA DE COMERCIO DE CORDOBA, CR. JUAN CARLOS VIANO,
EN EL ACTO DE ENTREGA DE GALARDONES DEL
“CERTAMEN DIEZ JÓVENES SOBRESALIENTES DEL AÑO”
12 DE NOVIEMBRE DE 2003**

Este acto es uno de los más importantes que tiene la Bolsa de Comercio en su calendario anual, y este año tiene una significación muy especial por que es el veinticinco aniversario desde que este Certamen comenzara a realizarse, y quiero en este momento decir que el que lo ideó, el que trajo a la Bolsa de Comercio de Córdoba la idea que este Certamen debía ser realizado fue el Dr. Aurelio Orchansky, que nos ha acompañado siempre, que estoy seguro está presente hoy con nosotros, su esposa aquí presente así lo corrobora, y en unos pocos instantes le vamos a hacer un homenaje a Aurelio, que nos acompañara como miembro de esta Bolsa de Comercio y como un gran hombre de Córdoba, le hubiera gustado a él estar hoy con nosotros. Él junto a José Lucrecio Tagle, que presidiera la Bolsa en ese entonces, cuya esposa se encuentra también aquí, han sido los alma mater de la creación de este Certamen que ya tiene veinticinco años. Quiero agradecer muy especialmente a todas las personas o entidades que accediendo al llamado de la Bolsa, propusieron a un casi centenar de nombres de jóvenes, de los cuales solamente son diez los que están sentados aquí, en el camino quedan otros jóvenes sobresalientes, pero el cupo es de diez. A quienes propusieron a estos jóvenes, muchísimas gracias. A los medios de difusión de Córdoba que muy generosa y desinteresadamente difunden este Certamen, también nuestro agradecimiento. A las empresas que están apadrinando a estos jóvenes y les van a hacer entrega de las estatuillas, también el agradecimiento por su colaboración y participación y también muy especialmente a los miembros del Jurado que realmente es un conjunto notable de personalidades que trabajan con todo cariño y un enorme esperanza en designar a estos jóvenes que son la promesa del futuro, aunque también son una realidad del presente.

Cada año, cuando tengo que decir estas palabras y formular estas reflexiones, las dividimos en dos partes, unas las palabras académicas, las más sabias e importantes, las dice un miembro del Jurado, que este año será el Dr. Pedro J. Frías y a mí me toca sobrevolar la coyuntura, de lo que nos está pasando a los Argentinos y a la Argentina.

Generalmente cuando me detengo a pensar en que les voy a decir, veo lo que está pasando en un momento determinado de la vida del país, y en este momento, donde se habla de los modelos que fracasaron, de los modelos que aparentemente son exitosos donde se habla de las corporaciones. Y cuando me puse a pensar que podía decir, me fui a algunas palabras que dije hace tres años delante del Gobernador de Córdoba en donde me parecen que tienen un valor muy importante porque si no están dichas y pensadas para este momento, las dijimos hace tres años cuando la crisis que se aventó en el país no estaba todavía presente, quizás estaba en ciernes pero allá por el año 2000 no parecía que el vendaval que azotó a la patria en estos dos últimos años estuviera presente.

Por eso, y para ser muy preciso dije hace tres años y digo ahora textualmente lo siguiente:

Esta celebración, nos encuentra en un momento mas de la casi permanente crisis económica y social que afecta a nuestro país desde hace varias décadas.

Debemos partir de una verdad amarga pero innegable. Nosotros mismos somos los responsables principales de la situación en que nos encontramos.

Políticas y acciones publicas inadecuadas, implementadas durante mucho tiempo en nombre de supuestos beneficios para la sociedad, acompañadas por anuncios que no condicen con las acciones y comportamientos frecuentemente faltos de transparencia, constituyeron en casi todo el periodo, y me refiero a prácticamente los últimos setenta años de la vida nacional, un ingrediente importante de este rasgo típico de nuestra personalidad como Nación.

La inveterada costumbre Argentina de transferir nuestra responsabilidad en el fracaso al modelo económico prevaleciente; y la recurrente nostalgia por soluciones mágicas, a través de recetas que nunca funcionaron, colaboraron y colaboran para apuntalar este diagnóstico.

Buceando en la historia de nuestros problemas creemos identificar el origen de nuestras dificultades en una cultura que los propios Argentinos gestamos durante mucho tiempo, y que prevaleció en la organización económica y social del país hasta el presente.

En la escala de valores que sustenta esa cultura, se destaca la permisividad, en lugar de la disciplina en el cumplimiento de las normas.

Se facilita la apropiación indebida del esfuerzo y el ahorro ajeno.

Se favorece la incertidumbre y el aislamiento en contra de la iniciativa y la cooperación.

Esto es lo primero que debemos cambiar, si en verdad deseamos un futuro mejor.

Necesitamos, una nueva cultura distinta a la anterior, una cultura basada en la honestidad, el esfuerzo del trabajo y la solidaridad.

Dejando atrás el facilismo, la mediocridad y la falta de compromiso.

Recuperando la confianza en nosotros mismos, para que el mundo vuelva a confiar en nosotros.

Obviamente la mayor responsabilidad en esta transformación cultural que nos implica a todos, les cabe a quienes tienen la función de gobernarnos.

Necesitamos una profunda reforma del Estado, que a diferencia de lo que ocurrió en el sector privado, apenas comenzó, o se interrumpió, absorbida por mezquindades políticas o embates sectoriales.

Es a partir de esa reforma, que se podrán utilizar con mayor eficiencia los recursos, no solo para los problemas de la coyuntura, sino para otorgarle un primer lugar a la educación, la ciencia y la tecnología.

Solamente esta profunda transformación logrará una mayor cohesión social con base en una relación mas justa entre salarios, productividad e impuestos, que corrija injustas disparidades, otorgue mayores posibilidades de empleo, y sobre todo disminuya la pobreza.

Para consolidar y dar marco institucional al cambio cultural, será imprescindible preservar y enriquecer un marco jurídico seguro, estable e idóneamente administrado, que promueva la inversión y a través de esta el crecimiento y el empleo.

Solamente un ordenamiento jurídico ejercido en plenitud e independencia por los tres poderes de la republica, reemplazaran las actitudes corporativas - que utilizaron, y utilizan al Estado prebendario por una actitud de cooperación y competencia.

Y me salgo de esto para decir que justamente el modelo que tenemos que cambiar en la Argentina es el modelo corporativo, prebendario y demagógico que ha estado presente en una gran parte de la vida de nuestro país y no quejarnos por algunos modelos de teorías económicas de lo superficial o lo accesorio.

El trabajo, la austeridad y el reconocimiento de las actitudes solidarias nos permitirán superar las dificultades actuales, tal como lo hicieron nuestros antepasados que poblaron estas tierras y a quienes le debemos el reconocimiento de habernos transformado en una de las naciones más avanzadas del mundo, privilegio que perdimos por nuestra exclusiva responsabilidad.

Siempre con el ánimo y la honestidad intelectual que pretendemos tenga nuestra entidad, debo advertir que estos conceptos no son más que un sincero y modestísimo aporte para tratar de entender la situación actual.

No es nada más que un ensayo de diagnóstico, absolutamente imprescindible pero insuficiente al momento imperioso de cambiar las cosas.

La acción transformadora en el marco de una república democrática le cabe a quien ha sido elegido para gobernar. Sin duda habrá un acompañamiento de todos, porque la gente quiere y necesita superar sus problemas.

Para ello, empero, los elegidos para gobernar deberán actuar con la firmeza irrenunciable que exigen los momentos de crisis, y con la legitimidad que en su momento otorgó el voto ciudadano.

El camino hacia el progreso económico y social con equidad, es posible.

Algunas de las fortalezas para recorrerlo son, a modo de ejemplo, nuestra gran capacidad de adaptación al cambio generada en la adversidad, el fervor por aquellas cosas que apreciamos, la alegría por nuestros aciertos, especialmente los compartidos y las numerosas iniciativas solidarias a pesar de las dificultades.

Estas son las actitudes que debemos incorporar a un sistema de valores y a una cultura cívica que tienda a generalizarse, lo cual a su vez permitirá consolidar las instituciones y continuar con los cambios estructurales necesarios para lograr un futuro mejor.

Estas son partes de las palabras que dijimos hace tres años y creemos que dichas hoy tienen exactamente el mismo valor que tuvieron hace tres años con la importancia de que no son expresadas al calor de las circunstancias sino que han sido muy meditadas y realmente lamentado el haber anticipado de alguna manera algunos de los acontecimientos que nos sucedieron.

Queridos jóvenes este es el país que van a tener que disfrutar o que sufrir. Pero en ustedes está depositada la esperanza de los hombres que ya poco tenemos que hacer para solucionarles los problemas.

No quiero que se lleven una sensación de pesimismo porque no cabe el pesimismo en este país que nos sorprende día a día, tampoco un optimismo barato. Somos así, seamos realistas. Hay un enorme trabajo que realizar y ustedes van a tener que hacerlo. Les deseamos de todo corazón el mayor de los éxitos.